

COLABORACION

Impresiones de una gira de inspección

Por DIEGO JOVER FERNANDEZ DE BOBADILLA
Ayudante de Meteorología

Como otros años, se ha procedido, por el Centro Meteorológico del Tajo, a girar una visita de inspección por todas las estaciones pluviométricas y termopluviométricas enclavadas en su demarcación.

Entre los centenares de pueblos que hemos visitado, hay sitios agrícolas y ganaderos, como los de las provincias de Toledo, Salamanca y Cáceres. Turísticos, como Arenas de San Pedro, en cuyas proximidades se encuentran las famosas grutas de «El Aguila», descubiertas hace unos años. Sitios de veraneo, como Miraflores de la Sierra, poblada de una juventud «ye-ye» que se aburre por las calles y cafeterías del pueblo de la misma forma que lo hace en Madrid. Sitios pintorescos, como los pueblos de la provincia de Cuenca, en sus maravillosos paisajes. Lugares históricos, como Robledo de Corpes, que nos recuerda el episodio de las hijas del Cid; Hita, en donde dedicamos un recuerdo a Juan Ruiz, el famoso Arcipreste; Cogolludo, con su maravilloso palacio de los Duques de Medinaceli, del siglo XVI; Alcalá de Henares, del cual es innecesario hacer ningún comentario, y otros muchos cuya relación haría demasiado largo este artículo.

De esta inspección se pueden narrar anécdotas curiosas y sacar consecuencias prácticas, tanto desde el punto de vista meteorológico como desde aquéllos que, saliéndose de nuestra esfera, pertenecen a otros Organismos Oficiales, tales son las sorpresas que dan a veces las carreteras, cuando, de acuerdo con los mapas, se espera encontrar una carretera en malas condiciones y la realidad es que su estado es excelente; desgraciadamente, también se da el caso inverso; en general, se puede observar una mejoría con respecto al año pasado, pues algunas de las carreteras que nos han dado más trabajo hay que atribuirlo precisamente a que estaban ocupadas por máquinas, camiones y obreros que procedían a su reparación.

En cuanto a los pueblos, se puede asegurar que, incluso los más pequeños y pobres, prácticamente todos, tenían—por los menos—un aparato de televisión instalado en el bar o algún otro local en el que se había situado el teleclub; en algunos casos era éste casi el único medio de comunicación con el exterior.

Debido al hecho de que la TVE llega a todos los lugares, los encargados de las estaciones termopluviométricas se quejan de que nunca aparezca su localidad dando la temperatura extrema, extrañándose de que la temperatura máxima de la TVE sea notablemente inferior a la de sus estaciones.

Este caso pasó concretamente, entre otros muchos, en Malpica del Tajo, el día 10 de julio, cuando la TV dió la máxima de las capitales de provincia en Madrid, con 35° C., mientras en este pueblo pudimos comprobar a la una de la tarde que se habían alcanzado los 45° C. El «patriotismo local» lleva muy mal estos, según ellos, inexplicables olvidos de las temperaturas de sus localidades respectivas. Hubimos de aclararles que las temperaturas diarias emitidas por Televisión son solamente las de las de capitales de provincia, que se concentran rápidamente por teletipo. Las tarjetas que remiten estos observatorios, son con carácter mensual, aunque figure el dato diario.

Muchos observadores se quejan de la falta de remuneración de este Servicio, negándose algunos (los menos, afortunadamente) a seguirlo, o amenazando con no prestarle la dedicación mínima indispensable para su buen funcionamiento.

Hay anécdotas de todos los tipos: En una de estas estaciones, que tuvimos que visitar por este motivo, colocamos al poste del pluviómetro en lo alto del coche sin poder quitar la cruceta que sujeta el pluviómetro, por estar los tornillos muy oxidados; y en el pueblo siguiente, al ver llegar un coche con una cruz que se destacaba perfectamente, salieron a preguntarnos, muy preocupados, quién se había muerto, tomando el coche por un vehículo de la funeraria.

En algunos pueblos—visitados frecuentemente por tratantes de ganado o vendedores diversos—nos preguntaban, cuando nos deteníamos a comer o a tomar una cerveza, qué artículo íbamos vendiendo; en uno de ellos, el chófer tuvo la ocurrencia de contestar que comprábamos corderos y tuvimos que aguantar una disertación de tres cuartos de hora sobre la compra-venta de corderos en todos sus aspectos.

En otros pueblos no falta el «enterado», como en un pueblo de Avila, donde nos dieron una explicación del uso del termómetro de máxima y mínima, según la cual para tomar la temperatura del Sol había que desplazar el índice, después de la lectura, con un electroimán.

En general, los pueblos que hemos visitado, debido a su carácter eminentemente agrícola, toman con interés estas observaciones, aunque con algunos fallos, motivados principalmente—como se ha dicho antes—por la falta de remuneración con carácter fijo. Si se consiguiese dotarlos a todos de una gratificación fija anual, aunque no fuese muy grande, la red de estaciones pluviométricas y termopluviométricas funcionaría mucho mejor.